

LA OPINION, LA PRENSA Y LOS TRIBUNALES

Dr. Director de El Globo.

Mi estimado amigo y compañero: El crimen de la calle de Fuencarral ha sido horrible, pero vulgar: un robo con asesinato. ¿Por qué, pues, la opinion pública ha tomado en él un interés tan grande, cuando se la vé cosegada y tranquila de ordinario ante hechos semejantes? ¿Por qué los periódicos han hallado en él motivo para tratar complicados y difíciles problemas jurídicos unos, para dirigir las más severas censuras a los tribunales otros, para señalar las más las deficiencias de nuestras leyes procesales? ¿Por qué el procedimiento seguido en el sumario se ha separado de las reglas comunes, y aun diré del rigorismo legal? Hechos son estos que merecen estudio detenido, en que yo hubiera entrado antes de ahora, a no haber sido porque el estado de efervescencia en que los ánimos se han encontrado durante el sumario, no era el más a propósito para discusiones razonadas y tranquilas, y principalmente porque, respetuosos con los ruegos de las autoridades, tanto como con sus mandatos, entendí que debía tener presente la excitación dirigida a la prensa por el fiscal de la Audiencia, Sr. Toda, a las pocas horas de cometido el horrible crimen, y porque atento siempre a los preceptos legales, hubiera temido faltar, como otros, al secreto del sumario.

Respeto opiniones contrarias a las mías, pero tengo derecho a las mías propias, a exponerlas y a reclamar también respeto por ellas: por eso no vacilo en declarar, contra el general sentir aseo, que eso que se llama opinion pública, se forma muchas veces por la prensa periódica, que constantemente se encuentra en comunicación con ella, que a todas horas y en todos los momentos está influyendo sobre el ánimo de las gentes, dando noticias, comentando hechos, denunciando torpezas y desahucios, señalando responsabilidades y pidiendo aplausos o estímulos. Unos cuantos periodistas de mérito, pueden, pues, desde órganos acreditados, hacer esa opinion en algunas horas, si tienen perseverancia y talento. Pero como los que se consagran a la árdua y penosa tarea del periódico, pueden estar sujetos a error o engaño; como no están libres de pasiones; como su espíritu no siempre vive en regiones serenas y puras, de aquí que algunas veces se encuentre esa opinion presa de grandes extravíos, o dominada por absurdos errores, extralíos y errores que suelen ser causa de funestos desahucios y de males irreparables.

No es esto decir que en algunas ocasiones no se manifieste la opinion espontáneamente, y la prensa entonces se auxilia poderosamente de ella, porque negar esto sería desconocer que existe espíritu público, y que hay grandes elementos sociales que influyen sobre él, y lo avasallan; esto es decir que algunas veces, como muchas, la prensa es el único medio para formar esa opinion, y que es de aquella la responsabilidad de que ésta se extravíe y se perturbe. Por eso creo yo que los que desempeñan la alta misión social de escribir para el público, no deben dejar de ser prudentes, mesurados y serios; no deben llevar al papel la expresion de sus pasiones personales. Si es que ejercen un verdadero sacerdocio, o si es que alcanzan una influencia poderosa en la vida de los pueblos, y es tan gran de la gloria que conquistan, y tan cierta su responsabilidad, toda la prudencia que se les pida será siempre poca, y todos los miramientos que se les exija resultarán escasos.

Claro es que no había de aquellos que viven para la provocacion y el escándalo; para quienes la prensa es solo medio de satisfacer bastardas pasiones y elemento de vida para intereses fines.

En el asunto del crimen de la calle de Fuencarral creo que la prensa ha hecho la opinion, si la opinion está hecha, y que si no se ha equivocado, cosa que no me atrevo a afirmar, no ha dado un buen ejemplo, ni ha auxiliado la accion de la justicia, ni ha señalado los errores de nuestras leyes para proponer su reforma.

Una serie interminable de denuncias, falsas casi todas; un afán immoderado de dar cuenta de las declaraciones prestadas por procesados y testigos; un propósito claro de hacer oír la responsabilidad del delito sobre unos u otros de los presuntos reos; un imprudente deseo de presacrar a los jueces como torpes o prevaricadores; una resolución firme de dirigir el procedimiento desde el despacho de la redaccion; una intencion clara de presentarse ante el país con más independencia, con más medios, con más capacidad, con más virtud, que todas las demás instituciones sociales. ¿Y qué ha conseguido? Aparte la demostracion de que hay en los establecimientos penitenciarios, presas que quebrantan su condena, cuando quieren, y jefes y empleados que lo consenten, cosa olvidada, de puro sabido, solo ha conseguido entorpecer la accion de la justicia, obligándola a practicar diligencias inútiles y hasta perjudiciales al esclarecimiento de la verdad; perjudicar a muchos, que han sido llamados, y detenidos sin provecho para nadie; presentar a nuestros jueces y magistrados como verdaderos tipos de torpeza y deshonra; elevar a la categoría de personajes célebres, tipos verdaderamente repugnantes; demostrar como se puede impunemente romper el secreto de un sumario; hacer en fin, que la opinion pública diere sus fallos, que pueden ser erróneos, como lo fué el que, por los mismos motivos, dió en la célebre causa de la *Mano Negra*.

¿Y cómo indemniza la prensa, y la llamada opinion pública, al infeliz que, por sus denuncias ligeras ha estado encasillado sin razon, durante muchos días? ¿Cómo repara el agravio inferido al que ha sido acusado públicamente de ladron o asesino, o señalado como cómplice de ladrones y asesinos, siendo tal vez un hombre honrado? ¿Cómo se justifica ante el pacífico ciudadano, que ha presenciado un hecho sobre el cual no quiere declarar, y le ha puesto en el duro trance de faltar a la verdad, o de cargar sobre su conciencia el peso inmenso del remordimiento?

Yo no comprendo, no me explico la conducta de aquellos, que para acudir a un tribunal a declarar sobre un crimen, estampen antes su nombre en las columnas de un periódico, ni la de los que se dedican a denunciar, bajo la fé de una inicial, los hechos más graves; pero menos me explico la ligereza con que se atiende a los deseos de aquellos, y la facilidad con que se publican las denuncias de éstos. Creo que la prensa ha debido decir a los primeros que quien desea y debe escucharse es el juez instructor, y a los segundos, que el periódico no es, ni ha sido nunca, pesquín de medrosos o desahucios.

No sé si el secreto del sumario es bueno o malo, y por consiguiente, no quiero afirmar si han prestado un verdadero servicio a la justicia, o han entorpecido su accion los que se han dado con verdadera afán a publicar declaraciones, oases, diligencias y autos, con todos sus papeles y señales: lo que sé es que el artículo 301 de la ley de enjuiciamiento criminal dice, que las diligencias del sumario serán secretas, e impone penas al que las revele indebidamente, si quiera sea el abogado y promotor de cualquiera de las partes. Ahora bien: la prensa ha publicado con los más minuciosos detalles lo ocurrido en la práctica de diligencias, en que sólo han intervenido, o han debido intervenir, el juez instructor, el secretario y procesados que estaban en comunicacion. Si las noticias dadas a la voracidad de cierta parte del público han sido exactas, ¿cómo pueden justificarse los dos únicos funcionarios que presenciaron los he-

chos? Si han sido falsas, ¿cómo los periódicos que las dieron explicaron semejante abuso? ¿A qué extremos nos llevan ciertas ligerezas y ese afán immoderado de querer privilegios que nadie tiene, y de ejercer un poder que nadie alcanza?

No puede negarse que el crimen es horrible y repugnante, sea quien quiera el que lo haya perpetrado; pero como crímenes tan graves, y aun más se llevan a cabo sin el ruido y el estrépito del de la calle de Fuencarral, y como las causas que por ellos se incoan se siguen ante la más glacial indiferencia del público y de la prensa, razon hay para investigar las causas del triste privilegio, que aquella alcanzó. No lo haré yo, por no ir muy lejos en esta investigacion; pero no dejaré de apuntar, que si aquellos que hacen más de un mes vienen ocupándose a diario del crimen é incidencias de la causa y sus detalles, despertando recelos, señalando responsabilidades, alarmando la opinion, despertando desconfianzas y monopolizando el poder, la virtud y la honradez, no tienen como fin de sus propósitos reformar las leyes, modificar nuestras costumbres, conseguir garantías del poder a la administracion de justicia, y rodear a los tribunales del prestigio que necesitan en un pueblo libre, si no han tenido este fin, yo me atrevo a declarar que lo que se proponen podrá ser honroso, pero no bueno; ni provechoso; por que para satisfacer una pueril vanidad, o para desprestigiar a un elemento social, cuya mision es la más grande, y la más necesaria en nuestros tiempos, o para darse la satisfaccion de acusar de torpe o inepto a tal o cual funcionario, para esto, no se producen esas alarmas, ni se consumen tanta actividad, ni se gasta tanta inteligencia. Si los que tal campaña iniciaron perseveran, si obran de igual suerte en cada delito que se cometa, y en cada causa que se incoe; si se repite eso de ejercitar la accion pública en nombre de la prensa, siempre que haya motivo para creer que un procedimiento es torpe ó deficiente, me persuadiré de que sus propósitos fueron, a más de honrados, buenos y provechosos, y me arrepentiré de no haberles prestado mi modesta ayuda.

De lo que no me arrepentiré nunca será de no haber escarneoado ni humillado a los encargados de administrar justicia, porque creo, que si todos los hombres tienen derecho al respeto de las gentes, mientras en honradez no sufra detrimento, lo tienen mayor, si cabe, aquellos a quienes la sociedad confía el honor, la libertad, la hacienda, y la vida de los ciudadanos. Verdad es que este derecho impone el deber imperioso y estrecho de profesar unido ciego a la virtud y a la justicia, y que alguno habrá que lo olvide; pero esto lleva tras si los medios de exigirles grandes y duras responsabilidades, más grandes y más duras que a los demás ciudadanos. Si para conseguirlo existen obstáculos, se destruyen; si son deficientes las leyes, se pide su reforma; y si aquellos no pueden destruirse ni estas reformarse, entonces se apela en el Parlamento y en la prensa a la opinion, en la seguridad de que el fallo que esta diere será severo é inapelable. Denuncias concretas, hechos positivos, cohechos probados, prevenciones ciertas; eso, eso es lo que debe llevarse a ese tribunal de la opinion, cuando los de los jueces desoigan la voz de la razon y del derecho; no vagas sospechas, no gratuitas suposiciones, no dichos de perversos o criminales. O de vulgares detractores, no rumores de la via pública, propalados, acaso, para escapar de una responsabilidad o para eludir un castigo.

Mientras no se guarden grandes respetos a los encargados de administrar justicia, y mientras no se exijan grandes y ciertas responsabilidades a los que por torpezas o por malicia no la administran debidamente, nuestra sociedad no podrá ofrecer garantías, ni prestigio, ni tranquilidad, ni sosiego a los ciudadanos honrados.

He de insistir sobre esto, cuando el sumario se conozca: veremos entonces, si acertaron los que fueron prudentes y reservados, o si obraron bien los que se lanzaron con estrépito por el camino en que, con pena, veo una parte de la prensa periódica.

UN LETRADO.

.... 7 Agosto 88.

ECOS POLITICOS

El Estandarte, cogiéndose los dedos entre puertas:

«Aún nos causa mayor pesadumbre haber visto como algunos diarios ministeriales, queremos creer que incoherentemente, han ayudado a los republicanos en su obra de destrucción. Representantes de un partido político gobernante, y al que le está encomendada la custodia y defensa de todos los poderes públicos, han venido con sus actos y sus espasmos a servir de corifeos a los republicanos, cayendo en la red tendida por éstos, y ayudándoles en su campaña de escándalo.»

Cada día se aprende algo nuevo. Ahora salimos con que los ministeriales semi-republicanos, *La Regencia* y *El Siglo*.

Y el Sr. Cánovas y el Sr. Silvela.

Con menos motivo han pasado muchos por coautores y cómplices en el proceso canabido.

Está visto que D. Carlos se ha dedicado al género epistolar.

Los periódicos de la cofradía copian la última muestra:

«Mis queridos Royero y Llorens: Cuando empiezo a leer los fallos resultados de las saludables medidas de rigor que los rebeldes me han impuesto...»

Aquí se le ha ido la sintaxis ó la sinderesis a don Carlos, quien ha escrito una verdad como un puño.

Porque, en efecto, no son flojas las medidas de rigor que le han impuesto sus ex partidarios.

Pero, según resulta, el hombre es tan cortés que hasta agradece la cesantía.

Un periódico conservador, (ménos discreto que *La Epoca*, en cuya boca no entran moscas) dice que no hay contradiccion alguna entre los periódicos y los burgueses del partido.

Y lo explica de este modo:

«Cuando nuestros jefes conocen la historia de este asunto en todos sus detalles; cuando aprehen el buen sentido y la cordura con que la prensa conservadora ha procedido en esta cuestion delicadísima, no podrán por ménos de aplaudir nuestra conducta, como siempre lo han hecho, y conceder a nuestra actitud el valor que se merece.»

Non oportet studere, sed studuisse.

Preiso es que estén muy sordos esos personajes, para que no se hayan enterado hasta ahora, y muy ciegos para que no hayan visto.

A menos que en vez de hallarse en Biarritz y en Málaga, se hallen varaneando de mentirillas en Coria ó en las Batuecas.

Signe el epistolario carlista.

Ahí va un trozo de una carta del baron de Sargatzen al famoso P. Gago:

«Por cierto que al ver que ustedes (los de el *Diario de Sevilla*) se negaban a reparar la injusticia, ofrecí en carta de 4 de Junio de 1886 al responsable del escrito en que se sostenía la columna algo que ahora retiro, porque sé que al hacerse usted responsable de todo cuanto el *Diario de Sevilla* ha dicho, no podría encontrar al autor sin que se me interpusiera una sotana.»

Salva sea la parte.

Un dato importante, y hasta ahora no conocido, de la reunion celebrada anteanoche por los periódicos asociados.

El *Mediodía* formuló, por boca de su director, la siguiente protesta, consignada ayer en el diario reformista:

«Patentizó el Sr. Higuera la indiferencia con que en la junta anterior fué escuchado el ofrecimiento que en nombre del Sr. Romero Robledo había hecho de estar dispuesto a tomar parte en la querrela que entablara la accion popular; dicha conducta observada por la comision ejecutiva, la tachó de desahucio, puesto que si algun ofrecimiento práctico se había hecho a la reunion era el suyo.»

Terminó diciendo, que por el deber de correligionario y de amigo, se veía obligado a defender a su ilustre jefe de una falta de correccion con él observada por sus queridos compañeros, y que los mismos firmantes del telegrama del Sr. Silvela debían dirigir uno al Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo, dándole las más expresivas gracias por su noble y espontáneo ofrecimiento.

Los individuos de la comision ejecutiva contestaron al Sr. Higuera diciéndole que no es desahucio la por ellos observada con el Sr. Romero Robledo; pero como pudiera suceder fuera el designado como letrado director, no era oportuno rechazar, por medio de un telegrama, su valioso ofrecimiento.

El director de *El Mediodía* se dió por satisfecho con estas aclaraciones.

Con tan noble explicacion quedó el agravio deshecho.

Pero, por eso mismo no vamos la necesidad de enterar de cosas tales al público.

Y menos todavía, la veré el Sr. Romero Robledo.

Noticias electorales de Vizcaya:

«Para las elecciones de diputados provinciales que en Vizcaya se verificarán durante el próximo mes, el partido carlista parece luchar en Durango, poniendo como candidatos a los Sres. Ampuero, Epalza (hijo de D. Frutos) y Lazarreta. Al efecto han dado ya algunos pasos.»

Ya se los contarán los nacionalistas.

Evitándonos a los liberales esa molestia.

Por algo dice el adagio que contra la mordedura del lobo no hay mejor remedio que un emplastro de pelos del mismo.

Habla *El Correo* todo lleno de inquietudes y desconfianzas:

«Ayer publicaba *El País* un artículo violento contra el Sr. Silvela, por considerarlo amigo de la justicia histórica (es la frase ahora de moda), y poco idóneo para la accion popular, y hoy, el mismo colega zorrillista, publica otro artículo lleno de retenciones contra el dignísimo presidente del Supremo, Sr. Montero Rios.

Y, sin embargo, todavía dice a trechos que la accion popular, y cuanto se ha escrito con ocasion del crimen de la calle de Fuencarral, nada tiene que ver con la politica de los partidos.

Ahora contestemos, si no lo lleva a mal, el discreto *Correo*.

¿Por qué y para qué se ha metido entonces en la Liga?

Hace ya más de dos siglos que dijo Góngora:

Que la del color quebrado
culpe al barro colorado,
bien puede ser.

Mas que no entendamos todos, que aquellos barros son lodos, no puede ser.

LAS HAZAÑAS ANARQUISTAS

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN PARÍS)

9 de Agosto.

La revolucion se pasó ayer por París, sólo que no durmió en su casa sino en la cárcel. El gobierno tuvo desgracia hasta por la temperatura que hizo. Al cabo de tanto tiempo se le ocurrió el sol acortar la cabeza y calentar los cuerpos, ya que los ánimos no necesitaban de un calor. Yo nunca había presenciado las llamadas *cargas de París*; y en las primeras horas de la mañana en todo pensaba menos en que se preparaba el espectáculo. Desde una ventana de la casa vecina a la morada de Eudes, vi llenarse poco a poco la calle Reaumur, de cientos y cientos de obreros que, con la actitud más seria, como quien desempeña un papel de importancia, acercábanse al portal de la casa mortuoria a dejar sus firmas en unos cuadernos que presentaba la portera. Los cientos se convirtieron en miles, y los miles de manifestantes, reforzados con el sinnúmero de curiosos, pracion al pie de mi ventana un adoguado de cabezas, por entre el que auroaba de vez en cuando una mancha negra de agentes de policía encargados de guardar el orden. Realmente aquella ronda era innecesaria; los huelguistas suplían al jefe de los policontes que los dejara a ellos dirigir el fánebre cortejo y en verdad se esmeraron. Pero la actitud respetuosa y seria de los braceros contrastaba con la provocativa gestualacion de los intranquilos, de los anarquistas, de los revolucionarios que en su interior pensaban en el modo de aprovecharse de aquella manifestacion pacífica para que resultara un motin.

Los obreros en huelga, tal vez por instinto dijeron que se pondrían a la cabeza del entierro, quéia sabe si para dejar el carro fánebre entre ellos y todo el grueso de los revolucionarios, como division que hiciera distinguirlas de los otros. Y así echó a andar el carro de los pobres conduciendo la caja, que por sus dimensiones daba a conocer la corpulencia del muerto. Detrás, las coronas monótonas en color y forma; unas mayores, otras más pequeñas, pero todas rojas y tejidas con siemprevivas; y con ellas aquella oleada humana removiose, onduló arrastrando los pies para avanzar pesadamente por entre dos barreras de curiosos, y al cabo de cincuenta metros dobó la esquina en direccion al cementerio. Los gritos de viva *La Comuna* y la Revolucioa social tuvieron poco eco: ahogábanlos el murmurar de tantos labios, los pregones de los vendedores de periódicos y de ramitos de siemprevivas, los chicleos de los tenorios de gorilla, y las risotadas de los chicos encaramándose por los árboles y las columnas de anuncios, cuando no eran amenazas las que se oían, porque atravesase a asaltar las repisas de las fachadas ascendiendo con manos y pies por los resacas que dejan las cortinas de hierro con que se cierran la mayor parte de los escaparates.

Conmigo estaba el corresponsal del *Correo de Náples*, y juntos habíamos pensado dirigirnos al cementerio antes de que llegase la comitiva. Nuestro proyecto fué puesto en práctica apenas las tiendas empezaron a volver a abrir sus puertas y los pacíficos vecinos de la calle quitábanse de las ventanas; con lo cual se comprendió que el entierro se había alejado. Salí al trote el caballo de nuestro sapin—¿si ustedes quieren *manuela*!—y esta calce tomo, la otra dejo nos llevó dando resacas a la de la Roquette.

El camino era el indicado; al fin de ella se dá en el Père-Lachaise; no había más que atravesar la plaza Voltaire; pero esto, que un minuto antes hubiera sido sencillísimo, resultaba a la sazón imposible, porque ya avanzaban los manifestantes por la plaza, y los guardias de policía interrumpieron la circulacion. El mar de cabezas se veía venir a lo lejos, destacándose unos puntos rojos, que eran las coronas. De pie dentro del coche, desesperábamnos mi amigo y yo ante la imposibilidad de llegar al cementerio antes que

el entierro. En esto resonó un grito pavoroso, nutrido, atronador: un ¡viva la huelga! unos cristales que se rompían de las vidrieras de la alcaldía del décimo distrito, y la verja del edificio, que se abre para dar paso a un pelotón de agentes que pon en en precipitada fuga a los manifestantes. Un espacio semi-circular van describiendo en su carrera los guardias, a cuyas espaldas quedan rodando por el suelo acmbreros, manteletas, ceñtos, pedazos de vestidos, coronas y flores desparramadas. Los agentes pegan de plano, pero duro. Los valentones de la Bolsa del Trabajo, y de los meetings anarquistas, corren desahucios, sin ver las mujeres y los niños, a quienes atropellan y acorralan, no cesando algunos hasta dar en el pilón del centro, donde se zambullen sin más reparo. Por tres veces se repite la carga. La policía ha pasado diez días con sus noches sufriendo resignada los ataques, las burlas, las fatigas consignadas al carácter que han llegado a tomar los sucesos: en cuanto oyó la primera voz de mando autorizándole a responder al ataque con el ataque, pegó sin mirar, y en forma tal, que en cinco minutos vació la plaza, en cuyo centro veíase aislado el carro fánebre, rodeándole un escaso grupo constituido por los más amigos del fúnebre. Poco a poco renació la calma; la negra horrilla volvió por sus faeros, y el cortejo dispúose a formar la cola, rechecho despues de ver que los agentes volvían a sus posiciones. Pero ya los acompañantes eran en menor número, y el paso se aceleró un tanto para acabar más pronto.

Aprovechando el momento de confusion, un hombre había subido a nuestro carruaje lo mismo que otros muchos escalaron hasta quince ómnibus y tranvías estacionados a un lado durante la manifestacion. Nuestro improvisado compañero estaba pálido como un muerto; y en todo el largo del carril izquierdo, un ancho verdugo, producido sin duda por un palo, señalaba una lista roja que se inflamaba por instantes. Comprendimos lo que era y le hicimos colocar detrás de nosotros para que no desatrozara la opaca del coche y evitar que la policía le viera con la cara continua. Pasado el tumulto, y al oír que decíamos al cochero que se aprovechara de un momento para llegar al Père-Lachaise, antes que el convoy, nuestro intruso preguntó si queríamos llevarle. Era el tal un joven rubio, de cara simpática, barbilindo y vestido como hortera ea domingo.

—¿Para qué quiere usted ir allí? Mejor haría en curarse.

—¿Cararme yo, sin oír a Luisa Michel?... ¡Ora, la, tal... Que es como si hubiese dicho: ¡seria un pueblo!

Tanto entusiasmo nos movió a complacerle. El individuo era todo un personaje: jefe de la contrapolicia en la Bolsa del trabajo. Allí no puede entrar un *sergo* sin que él le cohe enseñada la vista. Enormes. Su especialidad es conservar el recuerdo de todas las facciones que mira.

—El día que quieran netedes ir allí, búsquenme y no tengan cuidado, que el ciudadano V... que era él, sabe tratar a los extranjeros.

Por el supimos varios detalles del modo como tienen organizada la Bolsa. Allí la conspiracion es constante contra el sosiego público. Con veintiocho horas de anticipacion se corren las órdenes para el día siguiente. Los ciudadanos Boulié y Souviel, organizadores de todo el cotarro, participan a los jefes de seccion, éstos a los de grupo, y de esta suerte sin impresos ni anuncios, como contraseña militar, corren desde el centro a los individuos los pormenores necesarios para la inteligencia de su papel en los escándalos de esos días. La policía no puede penetrar en el recinto de la Bolsa y los agentes de pañano que se ocultan, ya sabemos que nuestro interlocutor es el encargado de pedirlos los papeles.

Siendo estos detalles, compréndese si el gobierno ha hecho bien en cerrar ese club vergonzante donde se adezaban los motines servidos a diario durante semana y media. M. Floquet recibe el parabien de toda la prensa republicana templada y de la opinion en particular. El ataque fué rudo, violento pero preciso; aunque tardó. Los sucesos de la plaza de la República y del Boulevard Voltaire, tal vez se hubieran evitado cerrando la Bolsa del trabajo la primera tarde en que resonó allí una voz sediciosa, aunque nuestro amigo V... tuviera que quedar cesante.

Los huelguistas han servido de carne de cañon a los revolucionarios que provocaron los lamentables sucesos de ayer. Los anarquistas son los únicos responsables de sus heridas y de sus quebrantos de hoy. Los mismos que les dejan solos en cuanto ya no hay modo de armar escándalo.

L. ARZUBIALDE.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

París 11 (9,55 n.)—Los contratistas de obras se han negado a aceptar el arbitraje, considerando que la huelga ha sido un movimiento político extraño a las relaciones que deben existir entre patronos y obreros y considerando además que el municipio no ha demostrado la neutralidad exigida en casos como el presente. M. Boule ha comunicado este acuerdo a una asamblea compuesta de 1.500 obreros reunidos en la Sala Petrelle. La noticia ha producido mal efecto. Despues, para calmar las pasiones, el mismo señor ha declarado que los reos se repartirán con regularidad entre los obreros que asistan a las reuniones.

Lo más notable de la sesion ha sido la presentacion de una inglesa de veintiocho años de edad, muy hermosa por cierto, enviada por el periódico de Londres *Pall Mall Gazette*, para estudiar de cerca la huelga. Esta reporter del bello sexo ha pronunciado algunas palabras, mostrándose favorable a las pretensiones de los huelguistas. Al concluir sacó del bolsillo una moneda de 20 francos, entregándola a los que recojan socorros para los obreros. La inglesa como puede presumirse ha sido estrepitosamente aplaudida.

Se ha acordado en la reunion pasar por las calles de París un volquete para recoger donativos, y que los huelguistas queden libres para resanar su trabajo a razon de 59 céntimos por hora. Créese que esta condicion será aceptada por los contratistas.

Los camareros de café han desistido de celebrar manifestaciones en las calles. De un momento a otro se avistaran con los delegados de los patronos, con objeto de resolver a quien deben pertenecer las propinas.

El municipio ha hecho saber por medio de la prensa, que así que celebre sesiones interperará al prefecto sobre la responsabilidad que le toca por las escenas salvajes, así las califica, ocurridas durante el entierro de Eudes.

Circulan con insistencia rumores de que Italia ocupará muy en breve a Trípoli.

Dicese también que el príncipe Fernando de Coburgo renunciará al trono de Bulgaria. El gobierno italiano, que le apoyaba, le ha abandonado a su suerte.

Esta noche ha salido para Praga la reina de Portugal.—A.

EL LAZARETO DE LA CORUÑA

Coruña 12 (1,10 mañana).—Se ha verificado con la mayor solemnidad la recepcion del lazareto. El co-

ELIXIR MORRHUOL CASTILLO

Superior á los aceites, emulsiones y demás preparados de Aceite de Hígado de Bacalao



EL ELIXIR MORRHUOL CASTILLO está compuesto de MORRHUOL, principio activo medicinal del Aceite de Hígado de bacalao, (que contiene principalmente bromo, iodo y fósforo) y de la doble acción reconstituyente de la Glicerina y del pepto-fosfato de cal.

Puede tomarse en el rigor del verano evitando las enfermedades propias de la estación, no produciendo vómitos y diarreas que se observan en los individuos que toman el Aceite de hígado de bacalao y Emulsiones, que se elaboran con dicho Aceite, siendo además de un gusto tan agradable que es apetecido por los niños y personas de más exquisito paladar.

TODO LO CUAL ha experimentado y comprobado la Facultad de Medicina Española y extranjera, la Academia, Hospital, Hotel Dica de París, la Inclusa y Hospital de niños de Madrid, el decano de la Facultad de Medicina Dr. Brondard y el vice Rector de la Academia de París Dr. Grear, en la Clínica del profesor German Sís, el Dr. Chazasul, el Dr. Gay, el Dr. Lafage, el Dr. Pernod, el Dr. Pelletan, el Dr. Laborde y el Dr. Desart, en virtud de los maravillosos resultados y rápidas curaciones de la Tisis, Afecciones del pecho y de la garganta, Reumatismo, Hicopes, Linfatis-mo, Escrofulismo, Vicios humorales, Catarros crónicos, Raquitismo, Enfermedades gotosas, Incontinencia de la orina, Diabetes (azúcar en la orina) muy útil durante la Preñez y la Lactancia favoreciendo notablemente la Dentición de los niños y en general las enfermedades procedentes de la debilidad.

Preparamos las GRAJEAS MORRHUOL CASTILLO y el ELIXIR Y GRAJEAS MORRHUOL CASTILLO con peptonato de hierro que sustituye con grandes ventajas al ACEITE DE HIGADO DE BACALAO ferruginoso.

POR LO TANTO El Elixir Morrhual Castillo es una poderosa medicación que no tiene ninguno de los inconvenientes del Aceite de hígado de bacalao y emulsiones que con él se elaboran y aumenta poderosamente sus propiedades beneficiosas.

DEPOSITO GENERAL: En casa del autor, Dr. Gomez del Castillo, calle Condal, núm. 15, farmacia y laboratorio químico, Barcelona.



DEPOSITO CENTRAL, Melchor Garcia, Capellanes, 1, duplicado, Madrid.—
Depositarlos en Madrid: Principales farmacias.—En Zaragoza, Rios Hermanos Coso, 33.
En Lérida, Antonio Abadal.—En Palma de Mallorca, Juan Valenzuela, Plaza de la Cua-
tera, 2.—En Toledo, José M. de los Santos, Plata, 23.—En Ciudad Real, R. Andrade,
Toledo, 29.—En Sevilla, José A. Fernandez, Argüelles, 5.—En Cádiz, T. Rodriguez
Peña, Sacramento y Amargura, 58.—En Valencia, Viuda é hijos de Miguel Mateu, Drets
28.—En Tarragona, José Bonet y Compañía, Stmich, 22.—En Manresa, Francisco Mira-
lles, Sobrerros, 33.—En Linares, Lombu y Urriola, Carnicerías, 9.—En Bilbao, Quirico
de Pinedo, Ortiz, 10, y al por menor, D. Eugenio Larrosa, Bidebarrieta, 4.—En San
Felix de Guixols, Hermenegildo Vila.—Unicos introductores en las Repúblicas Argen-
tina y Uruguay, Mundo y Serrahima, y de venta en las demás farmacias.

SANTO DEL DIA

Santa Clara.

ESPECTACULOS

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—9.—Lucresia Borgia.
PRINCIPE ALFONSO.—9.—
La cruz blanca. Tio yo no
ha sido.—Cortámen nacional.
—La cruz blanca.
4 tr.—Tio, yo no he sido.
—Retreta.—Jertamen racion
nal.
F. LIPI.—9.—La gran via.
—El quinto cielo.—Efectos de
la gran via.—Cómo está la
sociedad.
5 tr.—La varita de virtudes.—
El quinto cielo.—Toros de
puntas.
MARAVILLAS.—9.—La ver-
dad desnuda.—Las niñas de
Ecija.—Cómo está la socie-
dad.—La salta de Anjeeta.
5.—Nabor.—La gran via.
RECOLETO.—9.—Quid pro
quo.—Balle.—El golpe de
gracia.—Despacho parro-
quial.—Bailo.—De Madrid á
Siboria.
P. MOE.—5 y 9.—Dos grandes
funciones cómicas en que to-
marán parte los principales
artistas de la compañía.

HIPODROMO DE VERANO

(paseo del Prado, junto al
Dca de Mayo)—4 tr. y 9.—
Dos grandes y variadas fun-
ciones en que tomarán parte
los principales artistas de la
compañía.

ELISEOM DRILEÑO (Fuen-
caral 123, junto al teatro
Maravillas) Gran baile cam-
pestre de cuatro de la tarde
á dos de la madrugada.

LA AMISTAD.—Travesía de
las Bestas, 10.—Gran baile
de 3 de la tarde á 1 de la ma-
dugada.

LEON RUS.—Gran baile
campestre á las 3 1/2 de la
tarde, en su jardín de la ca-
lle de San Eusebio.

PLAZA DE TOROS.—12.—
Cerrida de novillos, en la que
se lidiarán cuatro, que so-
rán estoqueados por el Man-
cho y Bojano.—Cortámen
funcion con cuatro novillos
embolados para los aficiona-
dos, y una magnífica expo-
sición de fuegos artificiales.

IMPOTENCIA
debilidad y esterilidad.

La curan las célebres pílo-
ras tónicas genitales del doc-
tor Morales, Carreias, 33.—
Principales boticas, á 30 rs.

CARNE, HIERRO, QUINA

El alimento mas fortalecedor y los tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA. Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de
todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la carne, el hierro y la
quina constituye el reparador mas eficaz que se conoce para curar la anemia, la
debilidad, las hemorragias dolorosas, el empoisonamiento y la alteración de la sangre,
el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El vino ferruginoso de
Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que enlaza y fortalece los órganos,
regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas y refuerza la sangre
empobrecida y descolorida: en vigor, la coloración y la energía vital.
Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 103, rue Richelieu, Succesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y AROUD

NEURALGIAS

Pildoras del Doctor Moussette
Las VERDADERAS PILDORAS MOUSSETTE calman y curan las Neuralgias más
rebeldes, la Jaqueca, la Gastralgia, la Ciática, y las Afecciones reumáticas agudas y
dolorosas que han resistido á todos los demás remedios.
Las VERDADERAS PILDORAS MOUSSETTE deben tomarse en las comidas. El primer
dia se tomarán tres, una por la mañana, una al medio día y otra por la noche. Si no se
encuentra alivio, se tomarán á píldoras el segundo día, dos por la mañana, una por la tarde
y una por la noche. No se deberán tomar más de cuatro píldoras diarias.
Exíjanse las Verdaderas Píldoras Moussette de CHIN y C^{ia} que se hallan en las
principales Boticas y Droguerías.
PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

BAZAR
LA CONFIANZA
LUNA, 11
ANTES DUQUE DE ALBA NÚM 3

Grandes alma-
cenes de muebles,
camas, colchones, re-
lojes, espejos, lám-
paras, arneses,
lencería, géneros
para caballeros, y
otros artículos.

Casa sin rival en
precios y condicio-
nes.—Venta al con-
tado y á plazos.

LUNA, 11
ANTES DUQUE DE ALBA NÚM 3

VICHY

Administración: PARIS, 8, Bd. Valenciennes.
Grande-Grille.—Afecciones hu-
manas, enfermedades de las vías diges-
tivas, afecciones de la piel, etc.
Hospita.—Afecciones de las vías
digestivas, padecimientos del estomago, dispe-
psia, flatulencia, inspección, gastritis,
diarrea.
Celestins.—Afecciones de los ri-
ñones, de la vejiga, mal de piedra, calcu-
los urinares, gota, diabetes, albuminaria.
Hospita.—Afecciones de los
brazos, de la cabeza, de la cara, de la
cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,
de la pierna, de la mano, de la cabeza,
de la cara, de la cervical, de la columna,
de la pelvis, de la cadera, de la pierna,
de la mano, de la cabeza, de la cara,
de la cervical, de la columna, de la pelvis,
de la cadera, de la pierna, de la mano,
de la cabeza, de la cara, de la cervical,
de la columna, de la pelvis, de la cadera,<